

Pablo Scharagrodsky (compilador). *Hombres en movimiento. Deporte, cultura física y masculinidades en la Argentina 1880-1970*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2021, 400 pp.

Las investigaciones en el mundo y en Argentina pusieron el foco inicialmente en la situación de las mujeres: en las desigualdades, las discriminaciones, las violencias y las distintas formas de opresión que se ejercieron sobre ellas. Indagaron cómo no se nace mujer, sino que se llega a serlo, abordando la construcción de distintas feminidades en diversas sociedades y momentos históricos. Luego, desde los Men's Studies, las pesquisas se centraron en cómo se llega a ser hombre: en sus mandatos, roles y funciones, entre otras cuestiones. El mismo orden histórico pudo percibirse al pensar esos temas en relación con el deporte y con los ejercicios físicos en general, en perspectiva histórica, con trabajos pioneros en Argentina como los de Eduardo Archetti (1999), seguidos de los de autores como Pablo Scharagrodsky (2003, 2006) y Gabriel Carrizo (2009). No obstante, queda mucho por indagar.

Emulando ese recorrido cronológico, Scharagrodsky coordinó *Mujeres en movimiento. Deporte, cultura física y feminidades. Argentina. 1870-1980* (Buenos Aires: Prometeo, 2006). Allí mostró que la cultura física y su variado arsenal de propuestas corporales se convirtieron en un espacio de disputa en el que circularon y se reapropiaron prácticas, saberes y discursos supuestamente legítimos sobre cómo definir un cierto ideal ficcional corporal femenino. Ese ideal era acompañado por usos adecuados, dignos y correctos sobre el deseo, el placer, la sensibilidad, el erotismo, las emociones, la moral sexual o cierta estética corporal, legitimando prácticas desde discursos biomédicos, religiosos y pedagógicos, cuyos límites fueron altamente porosos.

En esta ocasión, Scharagrodsky compila *Hombres en movimiento. Deporte, cultura física y masculinidades en la Argentina 1880-1970*, obra que analiza cómo en Argentina, desde el deporte y la cultura física, se transmitieron, produjeron y pusieron en circulación masculinidades deseadas e indeseadas, permitidas y prohibidas, buscadas y evitadas, visibilizadas y ocultadas, lo que se da a partir de establecer ciertas mascu-

linidades abyectas, desde procesos de asignación de mismidad y otredad. Eso se completa al abordar, a su vez, los modos en que esas transmisiones, circulaciones, producciones, intenciones fueron traducidas, discutidas, resistidas, contradichas, resignificadas. Como plantea el propio compilador, en ese proceso se entiende a las masculinidades como el efecto inestable, abierto, incierto, contradictorio de la cultura, del lenguaje, de ciertas prácticas, saberes y relaciones de poder.

Se destaca de los distintos capítulos la consideración de las masculinidades como un producto social, relacional e históricamente situado. Es decir, se consideran los modos de ser hombre en sus vínculos con las prácticas corporales, de forma contextualizada, a partir de las relaciones históricas, culturales, económicas, políticas, estéticas, emocionales, éticas, de la sociedad argentina, no sin considerar la circulación internacional de sentidos. Ello se lleva a cabo teniendo siempre presente cómo eran conceptualizados los cuerpos femeninos en movimiento a partir de saberes, discursos y prácticas hegemónicas.

El libro aborda un período de noventa años que atraviesa distintos contextos y coyunturas: desde fines del siglo XIX e inicios del XX, cuando Argentina se conformaba como Estado-nación y buscaba modernizarse; el período entreguerras, con su fuerte proceso inmigratorio; el peronismo, con su marca indeleble en la historia argentina; hasta el lapso desarrollista y sus años previos, donde se continúa teniendo a la modernidad como norte.

De esta manera, se hace un importante aporte al vincular, a través de la cultura física y el deporte, la condición de hombre con elementos identitarios como la nacionalidad, como aborda César Torres en relación con los Juegos Olímpicos entre 1894 y 1936; Pablo Scharagrodsky sobre la pelea de boxeo entre Firpo y Dempsey de 1923, y Cecilia Almada sobre el deporte en el peronismo entre 1946 y

1955. Lo propio acontece con la raza, como se ve en la obra de Jorge Troisi Melean, en relación con la Exposición Universal de París de 1889; en parte en el capítulo de Pablo Scharagrodsky, y en el texto de Cecilia Tossounian sobre cultura física, salud y fuerza en entreguerras. Asimismo, se incluye la pregunta por la clase social, como muestran Roy Hora con respecto al turf en el país; Andrés Reggiani con respecto al rugby también en el ámbito nacional, y Gustavo Vallejo en relación con el fútbol platense.

Un ejemplo claro de ciertos sentidos hegemónicos relativos a la masculinidad puestos en tensión se vincula con las prácticas fomentadas en los scouts en relación con cocinar, planchar, lavar y coser, que se han asignado históricamente a las mujeres, como señala Andrés Bisso para inicios del siglo XX. Ello no significó la ausencia de ciertas resistencias, ya que se consideraba que se contribuía a cierta «feminización» de los niños.

Entre los autores más citados por las y los trece académicos que participan en la obra, se destaca George Mosse con su obra *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad* (1996). Así, identificamos en los abordajes la consideración de los modos de ser hombre a partir de ciertos saberes y sentidos modernos, siendo conscientes de que la modernidad latinoamericana adoptó ciertas características particulares diferentes a la europea. Asimismo, y en ese sentido, el propio Scharagrodsky es tomado como referente por sus colegas, para, justamente, considerar las peculiaridades de Argentina, en especial para el período que va que desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

Los distintos trabajos consideran numerosas y variadas fuentes primarias y secundarias, predominando entre las primeras las provenientes de la prensa escrita, tanto la especializada como la de divulgación, lo que se destaca en textos como el de Cecilia Tossounian, el de Scharagrodsky y el de Esteban Barroso y Adriana Valobra (que analiza las candidaturas presidenciales de 1958 en términos de política, cultura física y masculinidad). Todos los escritos, entonces, nos muestran cómo predominó

una visión binaria de las personas (se es hombre o se es mujer, de forma excluyente), a la vez que una consideración de los hombres como necesariamente heterosexuales (invisibilizando otras orientaciones sexuales). En ese marco, las distintas investigaciones nos invitan a recorrer diferentes lugares (campos de deportes, clubes, parques, estadios deportivos) donde se formaban los verdaderos hombres desde variadas prácticas, a partir de ciertos atuendos que se pensaban como correctos o acordes, y desde la utilización de una serie de materiales deportivos diferenciales en relación con las mujeres. Asimismo, se adjudicaron de forma arbitraria ciertas connotaciones morales (coraje, honor, valentía, autonomía, determinación, carácter, caballerosidad, lealtad) y estéticas (uso o no del bigote, cuerpo musculoso, ausencia de grasa abdominal) para los hombres, así como se fomentó el ejercicio de ciertas partes del cuerpo sobre otras (como los brazos y los hombros), y se entendieron como masculinas ciertas capacidades motoras como la fuerza y la resistencia. En todo ese proceso cumplieron un papel central ciertos saberes como el médico (con sus numerosas subdisciplinas como la eugenesia, la endocrinología, la fisiología y la anatomía), el pedagógico, el religioso, y el militar, entre otros, que en muchas ocasiones tenían como sus referentes principales a hombres europeos, blancos, de clases sociales acomodadas. Ello mostraría cómo se transmitían como verdaderas, neutrales y únicas opciones posibles, solo ciertas miradas sobre los cuerpos masculinos. Aquí se percibe, como también sucedía con las prácticas deportivas, una apropiación y resignificación latinoamericana y argentina de determinados elementos culturales.

De esta manera, a lo largo de la obra y de los once capítulos podemos embarcarnos en exploraciones vinculadas a diversas experiencias motrices lúdicas, gímnicas, recreativas y deportivas, que incluyen scoutismo, box, fútbol, turf, rugby, tiro, natación, equitación, entre otros.

Además, el libro presenta diversidad en términos de recortes geográficos: en ocasiones, las indagaciones abarcan a toda la Argentina,

mientras que en otras se limitan a una ciudad (como La Plata, para el caso de Vallejo) o a una zona de una provincia (como la región del Nahuel Huapi, al oeste de la provincia de Río Negro, para el caso de Mariano Chiappe y Laura Méndez).

De este modo, entendemos que esta valiosa compilación contribuye a llenar un vacío en materia de indagación de la regulación, administración, gestión, gobierno, de los cuerpos masculinos en movimiento en Argentina, desde fines del siglo XIX hasta el último cuarto del XX, lo que se lleva a cabo desde investiga-

ciones rigurosas, transmitidas de forma clara. Invitamos, entonces, a la lectura de esta compilación para continuar con la problematización de la construcción de cuerpos masculinos, desde una concienzuda historización, para favorecer experiencias sociales más justas, inclusivas, democráticas.

Pablo Kopelovich

*Universidad Nacional de La Plata-Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas (Conicet)*